

**7 DIAS**

En la Argentina han sustituido recientemente por mate el café que se servía en las oficinas públicas y estatales a todos los empleados a media mañana y a media tarde.

Yo confieso que parpadeé ligeramente al leer que, además, esta taza de café solía servirse a los visitantes a quienes una razón específica llevaba a tratar directamente con algún jefe de sección de cualquiera de aquellas oficinas. ¿Era posible que en alguna parte del globo se tratara tan bien a los empleados y al público? Por lo visto lo era. Sería de desear que por acá el público se viera asimismo mecido en semejantes blanduras de trato. Imaginemos que hemos de ir a solventar un asunto en la oficina N. Llegamos, y un portero la mar de atento, insobornable por más señas, nos encamina a la ventanilla en cuestión. Allí, como sea que hayamos de aguardar breves minutos, nos hacen trasponer la manpara y sentarnos en mullido sillón. Mientras aguardamos, un tufillo tibio y aromático acaricia nuestra pituitaria. ¡Vive Dios! ¡Si es café! En efecto: una camarera va sirviendo café a cada uno de los respetables oficinistas. Al llegar a nosotros, nos pone en la mano una taza con la mejor de sus sonrisas. Cuando acabamos de saborearla vuelve el empleado con nuestro asunto resuelto ¿Qué no diríamos todos de un departamento así? ¿Qué Cervantes no invocaríamos para cantar, en innúmeros calificativos, sus excelencias?

La sustitución del café por mate, aun cuando se haya para ello pretextado razones patrióticas se deberá seguramente a determinantes de orden económico. Pero ello no quita valor al hecho en sí, de halagar al visitante, de hacerle sentir que allí se está para servirle a él, no para darle con la ventanilla en las narices. Es cuestión, diríase, de fomentar el civismo desde arriba.

Se nos resquebraja el mundo. A ello aludía sin duda un amigo mío confitero, que elaboró este año una «mona» de Pascua representando al globo terráqueo absolutamente agrietado y a un par de querubines empeñados en la ingrata tarea de ponerle unos remiendos. Este señalaba el mal: pero fué aun más allá otro amigo y condicípulo — hoy sacerdote —, que fundó, en sus años de estudiante, algo así como el «Club de la sonrisa». Sus miembros debían mostrarse siempre atentos, serviciales, y estar a punto de sonreír. Y lo cumplían. Su com-

# ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 20 DE ABRIL DE 1950

## CAPITULO DE AUSENCIAS

**Nuestra herencia arquitectónica sometida nuevamente a la piqueta de su propio descalabro - El Instituto de Estudios Guixolenses sobre la mesa de los silencios - El próximo domingo no será para el libro fiesta de precepto.**

Según nuestros informes que quisiéramos ver desmentidos, va a perpetrarse un nuevo atentado contra los restos arquitectónicos que todavía campean por nuestro barrio gótico.

Una de las casas de la calle de Goula va a ser totalmente reconstruida, cosa que, a decir verdad, nos parece excelente si no fuera por el sacrilego detalle de que existe el propósito de sustituir la puerta y ventanal de la más noble prestancia, por esas líneas que la modernidad viene adocenando en la mayoría de nuestros edificios.

Si no es posible convencer a su dueño, ni detener la mano de quien plumea la reforma, bien vale la pena de instituir por lo menos algún servicio municipal encargado de recoger esa herencia de un pasado que poco a poco vamos dilapidando sin el menor rubor ni el más ligero escrúpulo.

Piedras muy venerables se fueron ya de la ciudad buscando asilo en latitudes no muy lejanas, lección viviente de como saben comportarse las almas grandes, siempre dispuestas a recibir esas magníficas ofrendas que amenudo les brinda nuestra inconciencia y desidia.

¿Como vamos luego a celebrar nuestro Milenario, si antes ya sorteamos al mejor postor esos baluartes que en lo material deberían ser sus mayores blasones?

El Instituto de Estudios Guixolenses espera inutilmente desde hace varios meses el que se le conceda la gracia de organizarse para cumplir con esos menesteres de los que nadie se ocupa.

Nuestra vida intelectual sufre por estos días una de las mayores crisis de su historia. Ello lo advertimos ya oportunamente y sin el

pañía era algo realmente cordial y confortable. Uno se sentía con ellos como nuevo. Tanto pueden la buena voluntad y tacto sociales.

Ambición y egoísmo son los aurigas del carro de nuestro tiempo, del que tiran los caballos de la locura. Egoísmo y ambición que afloran, como plantas malsanas, por doquier, excepto por encima de nuestras cabezas, a don-

menor rodeo a quienes hasta la fecha siguen sin escucharnos.

Y mientras a nosotros se nos puso reparo, cortando una a una las alas de nuestras ilusiones, vemos como ahora, como ayer y como siempre puede cualquiera libremente en plan de verdadero iconoclasta acabar con los signos de nuestra dignidad, liquidando nuestra herencia como quien pone los trastos de su desván en manos de un trapero.

Realmente resulta incomprendible la enorme pasividad que venimos demostrando para todo aquello que se sale de nuestra vida vulgar, de nuestra existencia vegetal. No ignoramos que la actualidad de nuestros días pone a cada hora sobre el tapete una serie de problemas que antes no existían, agobiando ahora toda nuestra atención y rebasando en muchos casos el rendimiento de nuestro esfuerzo.

No obstante, y pese a todo, nada abona que hayamos construido esa gran tumba de silencios frente a todo lo espiritual, escarpate donde exhibimos, vivitas y coleando, todas nuestras ausencias.

¿En qué vamos a concretar, por ejemplo, la gran fiesta del próximo domingo?

Como hicimos el año anterior en muy amarga apostilla, volveremos a lamentarnos en el presente de que la Fiesta del Libro pase por la ciudad oficialmente inadvertida, confiando únicamente a que el tendero, al exhibir los ejemplares, muestre a la ciudad el libro por sus cubiertas.

Y a todo ello, señores, francamente, no hay derecho.

DESCAYRE

de, por desdicha, poco miramos.

Pero, aun aquellos emperados en no desasirse de «su» mundo debemos recomendar que traten con menos despego y rencor a sus congéneres, sean o no amigos. Y, en última instancia, que sepan guardar las apariencias, como los gauchos: dando un poco de café al visitante. O lo que es lo mismo, sonriéndole con amabilidad. — J. V. A.

## Alrededor de las «Caramellas»

El 28 de julio del corriente año se cumplirán doscientos años de la muerte del gran maestro compositor y ejecutante sin par Juan Sebastián Bach. El «Orfeo Catalá» hace pocos días terminó su 834.ª audición interpretando con gran brillantez el motete n.º 1 «Canteu al Senyor un càntic nou» a ocho voces en dos coros. Detrás de mi butaca en el Palacio de la Música había una familia al parecer no muy entendida en el arte de Euterpe; durante un intervalo la mujer dijo admirada a su marido: — ¡Parece mentira que cantando doscientas cincuenta personas se oiga tan poco ruido! ¡Cualquiera diría que son una docena únicamente!»

Entonces vino a mi memoria una anécdota sobre las «caramellas». Yendo por esos mundos, hace unos años vine a dar el día de Pascua de Resurrección en un pueblecito del Ampurdán. El Sábado de Gloria a eso de las 9 de la noche el coro improvisado por los mozos del lugar inició la tradicional costumbre de cantar las caramellas por calles, arrabales y masías, interpretando primero el repertorio ante el Ayuntamiento

### RECORDATORIO

**Administración de rentas públicas.** — Las Empresas Individuales sujetas a la obligación de tributar por la Tarifa III de la Contribución sobre las Utilidades de la riqueza mobiliaria, de conformidad con lo dispuesto en el apartado c) del artículo 4.º de la Ley de 29 de Marzo de 1941, se les recuerda que el plazo de presentación de los documentos para la liquidación del Tributo correspondiente al ejercicio de 1949, termina el día 30 del mes en curso.

La falta de presentación de los documentos necesarios será comunicada al Jurado de Estimación, el cual fijará las bases impositivas, sin perjuicio de la imposición de las penalidades que señala el artículo 26 de la vigente Ley reguladora de la Contribución sobre utilidades.

**Gobierno Civil.** — Todas las Asociaciones recreativas, artísticas, culturales y las denominadas rurales, tienen la obligación de remitir al Gobierno Civil el balance general de su situación económica, resultante de sus actividades en el año 1949.

El plazo de presentación termina el día 30 del cte. mes de abril, debiendo acompañarse el balance con una comunicación que deberá ajustarse al modelo oficial.

Datos facilitados por ATLANTIDA